

UN LLAMADO A VIVIR EN UNIDAD

Filipenses 2:1-4

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Imaginen por un momento una casa espectacular. Por fuera, la pintura está impecable, el jardín está perfectamente cortado y las luces de la entrada brillan. Los vecinos pasan y dicen: "¡Wow, qué familia tan perfecta debe vivir ahí!". Pero, si tuviéramos una llave para entrar y pudiéramos ver lo que pasa "puertas adentro", la realidad sería muy diferente.

Adentro hay tensión. Los hijos no se hablan con los padres. Hay gritos en la cocina. Hay un ambiente pesado, lleno de rencores y frialdad. Por fuera: una mansión de éxito. Por dentro: un hogar en ruinas.

Hermanos, lamentablemente, esta ilustración describe la realidad de muchas iglesias y de muchos cristianos.

La semana pasada, terminamos el capítulo 1 de Filipenses estudiando el llamado a tener **Una Conducta Digna del Evangelio** (Fil. 1:27-30). Vimos que somos ciudadanos celestiales estamos en una guerra, y nos dice que debemos luchar "firmes en un mismo espíritu" contra los enemigos de afuera.

Pero hoy, al entrar al capítulo 2, el apóstol Pablo amplía el enfoque. Él deja de mirar la "guerra de afuera" para enfocarse en la "guerra de adentro".

Miren cómo empieza el texto de hoy:

Filipenses 2:1 (LBLA) *Por tanto, si hay algún estímulo en Cristo...*

Esa frase "**Por tanto**" es el puente. Nos conecta con lo que vimos la semana pasada. Pablo está diciendo: "Ya les dije que deben estar firmes contra los adversarios externos (1:28), **por tanto**, para poder ganar esa guerra afuera, primero tienen que arreglar los problemas adentro". Un ejército que se pelea entre sí en el cuartel, nunca podrá vencer al enemigo en el campo de batalla.

Y si estudiamos esta carta, nos damos cuenta de que la iglesia de Filipos era una iglesia "modelo". Tenían muchas cualidades excelentes. Eran una iglesia generosa (4:10). Eran colaboradores en el evangelio (1:5). Pablo los llamaba "mi gozo y mi corona" (4:1).

Pero, como señala el comentarista William Hendriksen, aunque "**los asuntos de afuera**" marchaban muy bien, "**los asuntos de casa**" no estaban tan bien. Había disturbios en casa. Había roces. Había hermanos que, aunque eran fieles en la doctrina y generosos en la ofrenda, no se soportaban entre sí.

Hermanos, este es el mal de la inconsistencia espiritual. Es una contradicción peligrosa. ¿Cuántas veces no nos pasa a nosotros? Venimos aquí, levantamos las manos y cantamos con emoción sobre el consuelo que tenemos en Cristo y la "comunión del Espíritu". Pero, apenas bajamos las manos, olvidamos demostrar esa gratitud donde más importa: en el trato diario con nuestros propios hermanos de la iglesia.

Decimos amar la comunión con Dios, pero somos indiferentes con la familia de Dios.

De nada sirve hablar maravillas de Dios si, al terminar, usamos esa misma boca para atacar y hablar mal de los de nuestra propia familia.

Si usted dice que tiene comunión con Dios, pruébelo teniendo comunión con su hermano. Si usted dice que ha recibido misericordia

de Cristo, pruébelo teniendo misericordia con el que se sienta a su lado.

De eso se trata el mensaje de hoy. Pablo nos va a confrontar y nos va a decir: "Si todo lo que dicen creer es real, entonces demuéstrenlo con su unidad".

Hoy vamos a estudiar **UN LLAMADO A VIVIR EN UNIDAD.**

1.- LA BASE DE LA UNIDAD

El primer paso de Pablo en su llamado a la unidad es mostrar a los filipenses los indicativos del evangelio. Es decir, las verdades gloriosas del evangelio. Pablo quiere recordarles las bendiciones que ya son suyas por gracia. Esas bendiciones son la base espiritual sobre la cual debe construirse toda unidad.

Filipenses 2:1 (LBLA) Por tanto, si hay algún estímulo en Cristo, si hay algún consuelo de amor, si hay alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y compasión,

La palabra "si" aquí no expresa duda, no es una suposición, sino que es una afirmación: "**ya que esto es una realidad**". Pablo quiere que ellos entiendan que ya disfrutan de estas bendiciones. Entonces, la única respuesta lógica y esperada es la unidad.

En otras palabras: **Como ustedes han recibido ayuda, ánimo, consuelo a través de vuestra unión con Cristo, entonces muestren gratitud amando a vuestros hermanos.**

Ahora, veamos cómo estas cuatro bendiciones que compartimos hacen que el **sectorismo y la exclusión** sean una burla directa al Evangelio.

Primera Razón: Si hay algún estímulo en Cristo

La palabra “estímulo” que se usa aquí (*paraklesis*) se refiere a alguien que se pone a tu lado para darte fuerzas, animarte o consolarte. Pablo les está preguntando: **“¿Alguna vez han sentido que Cristo está a su lado? ¿Han sentido Su aliento cuando estaban a punto de rendirse?”**. Entonces, si Cristo ha sido tan tierno con ustedes, si Él ha estado a su lado para levantarlos, **¿Cómo puede usted ser tan áspero y distante con su hermano?** Si encontramos tanto consuelo en Jesús, deberíamos ser una fuente de consuelo para los demás, no una fuente de dolor.

1 Corintios 12:27 (LBLA) Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y *cada uno* individualmente un miembro de él.

Si Cristo es la Cabeza y nosotros somos el cuerpo, es imposible estar unidos a la Cabeza y al mismo tiempo querer cortar un brazo o una pierna. **Si estamos unidos a Él, estamos obligados a estar unidos entre nosotros.** La persona a la que ignora, a la que no le cae bien, es **parte del mismo cuerpo** que usted.

Segunda Razón: Si algún consuelo de amor

Este es el consuelo y el ánimo infinito que brota del amor de Cristo por nosotros. Al ser amados incondicionalmente por Él, ese amor nos capacita para amar a los demás.

1 Juan 4:19 (LBLA) Nosotros amamos porque Él nos amó primero.

Entonces, si no amamos a nuestro hermano, ¿Nos habrá salvado Cristo?

Este amor hace dos cosas: Por un lado, nos **consuela** dándonos paz en nuestros problemas; pero por otro lado, nos **presiona y nos motiva** a mostrar ese mismo amor a los demás. Su amor nos mueve a actuar.

Juan 13:34 (LBLA) Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros.

El amor verdadero no busca lo suyo, sino el bien del otro. Cuando usted intencionalmente excluye a un hermano del saludo o del trato, **usted está invalidando la obra de Cristo. Está mostrando con su actitud que su ofensa, su dolor, o su resentimiento tiene más autoridad y más poder para separar que la sangre que nos unió a ambos en un solo Cuerpo.**

Tercera Razón: Si alguna comuniación del Espíritu

Comunión (*koinonia*) significa **participación, compañerismo**. El **Espíritu Santo** es el que crea esta unidad en nosotros. Él nos une a pesar de nuestras diferencias.

Gálatas 3:26 (LBLA) pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. **27** Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido. **28** No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús.

Este es un texto Trinitario, hermanos. **El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo obraron en nuestra salvación precisamente para unirnos, para que fuésemos uno en Cristo.** Por lo tanto, si el mismo Espíritu Santo habita en usted y en esa persona con la que tiene un conflicto, **¡su división es un insulto a la obra perfecta de la Trinidad!** Usted no tiene la autoridad, ni el derecho, de romper lo que Dios ha unido por medio de Su propio Espíritu.

Cuarta Razón: Si algún afecto y compasión

Esto se refiere a la **ternura y misericordia** que hemos recibido de Dios. Compartimos la experiencia de ser objeto de la compasión de

Dios. Nuestra compasión por otros debe ser un reflejo directo de la compasión que Dios nos mostró en Cristo.

Efesios 4:32 (LBLA) Sed más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándodos unos a otros, así como también Dios os perdonó en Cristo.

Si Dios nos mostró infinita misericordia a pesar de nuestros pecados, ¿Tenemos derecho a negar esa misma compasión a un hermano que comparte el mismo perdón?

El mensaje de Pablo es claro: Las bendiciones del Evangelio son la BASE y la garantía de nuestra unidad. El sectarismo en la iglesia, ese acto de excluir, **de formar grupitos exclusivos (explicar)**, de saludar a todos menos a uno, es la demostración pública de que estamos valorando más nuestra ofensa personal que la consolación de Cristo, el consuelo de Su amor, la comunión de Su Espíritu y Su compasión por nosotros.

Hermanos, **Cristo murió para que fuésemos un solo cuerpo.** No permitamos que nuestro orgullo invalide la obra de Su Espíritu que ya nos unió.

2.- EL MANDATO PARA LA UNIDAD

Hermanos, Pablo ya nos ha dado los "indicativos", es decir, las verdades de lo que ya somos en Cristo. Ahora, ya tenemos la motivación para obedecer, por eso dice ahora:

Filipenses 2:2a (LBLA) haced completo mi gozo,

Este verbo "haced" es un **imperativo**. ¿Qué significa esto? Que **no es una sugerencia**. Pablo no está diciendo: "Hermanos, si les sobra tiempo, si les nace del corazón, traten de que yo esté contento". ¡No!

Es una orden. Es un **mandato apostólico con autoridad divina**. El tiempo en el que está el verbo es aún más contundente, habla de una

acción urgente, puntual y definitiva. Es como decir: "**¡Háganlo ya! ¡Llenen mi vaso hasta el borde ahora!**".

Y quiero que entiendan la gravedad de esto: Cuando la Biblia nos da un imperativo, **todo aquel que no lo obedezca está pecando contra el Señor**. Y si tu eres un verdadero cristiano y entiendes que has pecado contra Dios, vas a Cristo, te arrepientes, pides perdón y luego vas y amas a tu hermano.

La falta de unidad no es un problema de personalidad, no es "que yo soy así y él es muy diferente a mi". **La falta de unidad es un problema de desobediencia contra Dios.**

Ahora, ¿cuál es la orden específica? "**Haced completo mi gozo**". La palabra en el original da la idea de **llenar una copa hasta el borde**, que no le falte nada.

Pero esto nos lleva a una pregunta: ¿Acaso Pablo no estaba gozoso ya? Nada más en el capítulo 1 por lo menos en 4 ocasiones dice que está gozoso. Sin embargo, **su gozo no estaba lleno**, no estaba al cien por ciento. Su copa de gozo estaba a la mitad. ¿Por qué? Porque a sus oídos habían llegado noticias de que en la iglesia había problemas, **había roces y falta de armonía**.

Imaginen a un padre que ama a sus hijos. Él puede estar feliz porque sus hijos tienen salud, tienen trabajo y les va bien. Pero si esos hijos no se hablan entre sí, viven discutiendo, **el gozo de ese padre nunca será completo**. Eso es exactamente lo que siente Pablo.

Para entender la profundidad de esto, recuerden lo que estudiamos hace unas semanas. En **Filipenses 1:24-25**, Pablo nos dijo que él **sacrificó su deseo** de estar en la presencia de Cristo para quedarse aquí en la tierra con ellos. Fue un sacrificio enorme. Y ahora, ¿qué es lo único que pide a cambio de ese sacrificio? "**Si me quedé por**

ustedes, por favor, obedezcan este mandato: Hagan completo mi gozo viviendo en unidad".

Hermanos, esto nos confronta hoy. **Si nosotros vivimos en sectarismo**, si hacemos grupitos y excluimos a otros, no solo estamos hiriendo al hermano, **estamos desobedeciendo un mandato directo de Dios**. El apóstol Juan sentía exactamente lo mismo:

3 Juan 4 (LBLA) No tengo mayor gozo que este: oír que mis hijos andan en la verdad.

Hermanos, como la iglesia de Filipos, en nuestra iglesia hay muchas cosas que van bien por la gracia de Dios. Y yo como pastor me gozo de esto, pero también es verdad que yo podría decir lo mismo que Pablo: **"Hagan completo mi gozo viviendo en unidad"**. Creo que es un tema en el que fallamos, en el que debemos esforzarnos. Y obviamente el que yo lo diga no es ningún mandato. Pero **el que escribió esas palabras fue Dios mismo** a través del apóstol Pablo.

Así que el mandato es claro y urgente: Iglesia, si amamos a Dios y valoramos el sacrificio de quienes nos enseñan la Palabra, nuestra tarea es **poner fin a toda enemistad, perdonarnos y unirnos**. Solo así estaremos obedeciendo al Señor.

3.- EL CAMINO PRÁCTICO A LA UNIDAD

Hemos visto **la base** (las bendiciones que tenemos por gracia) y hemos visto **el mandato** (completar el gozo). Pero seguramente alguien se pregunte: "¿Cómo hago esto, pastor? ¿Cómo puedo tener unidad con hermanos que me han ofendido o que son tan diferentes a mí?".

Eso es lo que Pablo va responder en los versículos del 2 al 4, él nos traza el camino práctico. Y quiero decirles algo clave: **El secreto para la unidad no es que todos tengamos la misma personalidad, sino que todos tengamos la misma humildad.**

Entonces, ¿Cómo llenamos la copa de gozo de Pablo hasta rebosar?

Filipenses 2:2b-4 (LBLA)...siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un mismo propósito. **3** Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, **4** no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás.

Aquí vemos tres pasos prácticos y urgentes para destruir la división en nuestra iglesia.

A. Una Sintonía Espiritual (v. 2b)

Pablo usa cuatro frases para describir esta unidad: **mismo sentir, mismo amor, unidos en espíritu, mismo propósito.**

No se confundan, esto no significa que todos debemos ser clones. No significa que a todos nos guste la misma comida, el mismo estilo de ropa o que tengamos las mismas opiniones políticas.

Lo que Pablo está diciendo es que, en lo fundamental, **nuestros corazones deben latir al mismo ritmo**. Debemos tener una misma mente en cuanto a lo que importa: Cristo y Su Evangelio.

Imaginen una orquesta. Hay violines, trompetas y tambores. Son muy diferentes. Pero cuando el director levanta la batuta, todos tocan la misma partitura. **Eso es la iglesia.** Somos diferentes, pero debemos estar **dedicados a un mismo propósito.**

Salmos 133:1 (LBLA) Mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía.

Aplicación: Si usted está en la iglesia "tocando su propia canción", si usted viene buscando su propia agenda o solo se junta con su "grupito" exclusivo, usted está desafinando en la orquesta de Dios. **El sectarismo es desafinar en la armonía del Espíritu.**

B. La Muerte al "Yo" (v. 3)

Filipenses 2:3a (LBLA) Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria

Aquí llegamos a la raíz del cáncer. ¿Por qué hay pleitos? ¿Por qué hay gente que no se saluda? ¿Por qué hay indiferencia? Pablo lo dice claro: **Por egoísmo y vanagloria.**

“Egoísmo” en el original se refiere a la **ambición motivada por el yo**, ese impulso por la **auto-promoción** que siempre busca **quedarse por encima de los demás.**

“Ni por vanagloria”. Esto es buscar una gloria vacía. **La palabra original sugiere a alguien que se infla, pero por dentro está vacío. Es presumir literalmente por nada. Es buscar el aplauso de la gente por cosas que ni siquiera tienen valor eterno.**

Hermanos, escúchenme bien: **El orgullo es el asesino de la unidad.** Cuando yo entro a la iglesia y paso de largo sin saludar a un hermano, ¿Saben qué estoy diciendo en mi corazón? Estoy diciendo: "Yo soy demasiado importante para notarte", o "Tú eres demasiado insignificante para merecer mi saludo". ¡Eso es egoísmo, eso es vanagloria!

Pero, ¿Cuál es la cura? La segunda parte del versículo nos da el remedio:

Filipenses 2:3b (LBLA)...sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo,

La humildad cristiana no es decir "soy una basura, no sirvo para nada". No. La verdadera humildad es mirar al hermano que tengo al lado, incluso a ese con el que me cuesta tratar, y decir: **"Él es importante. ¿Por qué? Porque Cristo murió por él. Por lo tanto, merece mi respeto, mi atención y mi amor".**

Si usted considera a su hermano como **superior a usted mismo**, ¿Le negaría el saludo? ¡Imposible! Uno siempre honra a quien considera superior. El sectarismo nace cuando yo me creo mejor que los demás. **La humildad destruye el sectarismo porque nos pone a todos al mismo nivel: a los pies de la cruz.**

C. El Interés por el Otro (v. 4)

Finalmente, la humildad se tiene que notar en acciones concretas. **Vivimos en la era de la "selfie", donde el lente de la cámara siempre apunta hacia uno mismo. Pero Pablo nos manda a girar la cámara.**

Filipenses 2:4 (LBLA) no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás.

Hermanos, quiero que analicemos esto con cuidado para no irnos a los extremos.

1. El Equilibrio Bíblico ("Sino más bien") Pablo no está diciendo que debemos descuidarnos a nosotros mismos, que debemos dejar de comer o de cuidar nuestra salud o nuestras familias. La frase en el original implica un **"no solamente... sino también"**. Es natural y bíblico cuidar de uno mismo como templo del Espíritu Santo. Pero el pecado está **obsesionado con el YO**, en que el centro de mi universo sean *mis* problemas, *mi* comodidad, *mis* derechos.

La humildad cambia el foco de la cámara. Dejas de hacerte "zoom" a ti mismo y **pones el foco en la necesidad de tu hermano.**

2. ¿Qué son los "intereses"? Cuando la Biblia habla de "intereses", no habla solo de dinero. Buscar el interés del otro significa:

- Preocuparme por su **crecimiento espiritual**.
- Preocuparme por su **reputación** (no permitiendo chismes sobre él).
- Preocuparme por su **bienestar físico y familiar**.

Y aquí David Burt comenta: A veces, en la iglesia, buscamos nuestro propio "interés" queriendo tener el protagonismo, queriendo que se cante *mi* canción favorita, o queriendo tener *yo* el cargo. Buscar el interés del otro significa: "**Hermano, yo quiero que tú crezcas, quiero que tú uses tus dones, quiero que a ti te vaya bien en el ministerio**". ¡Eso mata la envidia! Es alegrarse genuinamente cuando el otro es bendecido.

3. El Remedio contra el Sectarismo: ¿Qué es el sectarismo? Es **buscar mi propio interés**. Yo me junto solo con los que me caen bien, con los que me hacen sentir cómodo, con los que me dan estatus. Eso es buscar *mi* comodidad.

Pero el versículo 4 nos manda a salir de esa comodidad. Nos manda a cruzar el salón para saludar a ese hermano que es diferente, a ese hermano que quizás es difícil, y preguntarnos: "**¿Qué necesita él de Cristo que yo pueda darle?**".

Hermanos, el mandamiento era "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Pero Jesús elevó el estándar:

Juan 13:34 (LBLA) Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros.

¿Cómo nos amó Cristo? Él no buscó sus propios intereses; Él dejó Su gloria para buscar **nuestra salvación**.

Es imposible estar enojado o dividido con alguien por quien estás orando y preocupándote genuinamente. **Cuando nos ocupamos de los intereses de los demás, las divisiones desaparecen**. Si usted quiere sanar la división, empiece hoy mismo preguntándole a alguien fuera de su círculo: "¿Cómo puedo orar por ti?".

Quizás usted esté pensando: "Pastor, esto es muy difícil. Mi orgullo es muy fuerte. No puedo amar a ese hermano". Y tiene razón. En nuestras fuerzas, es imposible.

Por eso, la próxima semana veremos que Pablo no nos deja solos con este mandato. Él nos va a llevar al ejemplo supremo. Nos va a mostrar la mente de **Cristo Jesús**, quien se humilló hasta la muerte.

Pero hoy, yo les ruego en el nombre del Señor: **Examinen su corazón**. Si hay sectarismo, si hay orgullo, si le ha dejado de hablar a un hermano, arrepiéntete hoy, deja el orgullo y reconcíliate con tu hermano, parte del mismo cuerpo, salvado por la misma sangre, en el que mora el mismo Espíritu.

EVANGELIO

Finalmente, amigo que estás aquí pero no tienes a Cristo.

Hoy hemos visto que el enemigo de la unidad es el orgullo y la vanagloria. Pero quiero advertirte con amor: **Ese mismo orgullo es el enemigo de tu salvación**.

Es el orgullo te dice: "Yo estoy bien así", "Yo no necesito a Dios", "Yo soy buena persona". Ese orgullo te puede mantener cómodo hoy, pero te dejará fuera del cielo eternamente. La Biblia dice que **Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes** (Santiago 4:6).

Hoy te invito a hacer lo más difícil para el ser humano, pero lo más necesario para su alma: **Humíllate**. Reconoce que eres pecador. Reconoce que has vivido para ti mismo y no para Dios.

La puerta de la salvación es baja; solo pueden entrar los que se agachan, los que se humillan y dicen: "Señor, sálvame porque perezco". Arrepiéntete hoy, deja tu orgullo a los pies de la cruz y recibe el perdón que sólo Cristo puede dar. **Ven a Cristo hoy**.

